

Ceros de la lengua

ROBERTO CIGNONI

(extractos)

Lo habíamos
aprendido, sin oír
nada más, entregarrados, como
si la palabra de todos hiciese
la Palabra, estrella y
sentido y estrella, como si al fin nos
amásemos.

En la entrelínea, allí
no palpamos, no atendimos la penumbra
en el cielo, era
vez,
creación, hablaba, sabes, hablaba con lo desierto.

Voces de voces, nevadamente
en la piedra.

de cuanta vena

zumbar con lo apenas

un

creído, tan sólo

Fuimos.
Fuimos sobre ellas, en el tiempo, en
quién.

de color cuándo, color

abierto, lo cristalizado –palabra

cosida en cuerpo

dios

Voces hacia voces
Perseveradas, como, en lo aclarante
Un ser lácteo pestañeó
Oculto ¿cuál
hablaba, cuál dejaba con el
alfabeto de pozos?

agua por grumo, cuál era

perplejo.
Mensaje que exploró: idiota y
vidente, escandido, sabio y aún

¡Despierta, pues la danza
nosotros!

radiaba hacia

la danza resplandecía

En los vértices ¿dónde? En el sin-allá
delante, en
lo que mudamente vino a vernos
nadie y abierto
abierto y nadie.

aguijón
llega
en el vino la bebo
torna insípido el fruto.

La avispa en el odre, con el primer
está entre tus labios, entre los míos
para picar la palabra
y la conforto con pan, junto a la encía
Florece con ella también lo que calla.

resonamos

Un verso desabrido, por el cual
hojea el saludo:
entre el tú y el yo no perjura las horas,
no anilla más alto un azul a la idea.

Cuéntame con ello, madura profundo
es el abrazo, menos ilusorio cada vez,
menos razonable,
hazme un margen.
De nuevo, bajo la palada de sentencias,
por una nada queremos pervivir.
Cuéntame entre los silencios,

Raíz de los minados altares:
geranio pobre.

se abona el

con la cordero-piedad, brazo y muñón,

Floreció hacia ti sobre las penumbras
disculpantes.

Hacia mi entre las sombras al venir.
mundos de la boda,

soñé los dos

Amplié con todo una noche para el
pensamiento, le

la borlaste más temprano con cual estrella
solitaria.

Para nosotros liba el desconsuelo, hecho
de nunca

hacia nunca.

De ninguno por ninguno: ahora nos
besamos.

Ahora deletreamos plenos de silencio.

Ahora se nos estancia el ahora.

¿Quiénes ahora? Tú acaso y mi acaso

se sueldan al anillo

Barranca de bocas: nos perdimos
ilustre país.
en una tarde de sentido, trajiste
imperioso

al umbral de un
y orgullo más

un hacia que herrumbró al día, orgullo

Dejaste al ojo sin penumbra, el ojo

que seguí en un cable de zodiaco

me lo frotaste al volar con un rayo
lo que así veía

donde iba

de ciencia ¿hacia donde
en la palabra?

si no clareaba

Un silencio, sin bocas,
para tu adiós y mi cuando: una vez
dio en nosotros
con la luz palpable.

Plena
en lo que ha desaparecido- una y
follaje: también

callas por mí
también me descubres
también obras en torno una materia

De besos, una materia: para brindar
a nivel de la sangre, aún
sin que importe.

Un alveólo
muerto con la primera palabra.
El despertar de aire
está al llegar- habla
de forma que respire

No estabas
contigo, sin
ti, no estabas: era
aprendizaje, de nuevo
con la estrago-
latitud

Háblame, vez y vez, de aquello y
de ninguno, dos-sin par, el vocablo
libre de horas: así

Alaban los silencios reales
así la estrella
ensombrece en la estrella, asíen lo cierto
se arrepiente los nombres, los nombres

con, los que al encontrar
nos perdíamos, con, los que al ignorar
nos sabíamos.

Una vez todavía, en los no
mundo abrazados, aquello que queda
de las canciones por balar, lo cargamos
como el último soldado en la batalla
lo caminamos de baldío en baldío
lo respondemos con el mismo preguntar.

Un brindis- te lo ofrezco
con agua de olvido de las bocas
por lo que quiere
en las puntas, acallarse y esplendor

Un estambre
alambrado con el pensamiento
nos vuelve entreambos: corazón a corazón
murmura el poema, nos coloca la piel
sin ser visto.

Algo sigue hablando, con la piel del cómo,
la piel del qué,
algo en los quistes de mundo
deja pasar lo impalpable, un vez dice nosotros
donde callamos lo nuestro.

(El instante
que irrumpió, sabes, en los salvo-
perdidos resortes

del cómo, fiel, junto al hemistiquio no
significado) de uno en
uno lo bebemos

con la secretamente reunida
quimera de todos.

Me visitaste
como un cantor de las escorias
juntando aire para un estribillo
tardío-ustedes nos dicen cantad y buscad
grises héroes de felicidad
nos atraen para lo nunca

entre los muslos del lázaro.

Sabes, una sombra, más compasiva
nos despierta a lo incurable.
Un olvido- más real, pero tanto

te asilas hasta jurar con gusto
tanto me inclino por el lustroso grano
junto a la muela lenta

Y

tampoco tu, abierta como un cristo,
alzas un ahora a lo llorado
sobre la sin bandera
-ninguna historia, ninguna

palabra vencida
está aquí, ni lo que le mundo
talló, abrasado de tuétanos, en la negra
madera del humo, ni

el azul que mordimos sin creer
por nuestro único refugio.

Una conversación
a causa de lo justo, una
deleble palabra en el cuaderno
de todos (cuéntalo

como quieras, como si fuese aún
el comienzo, te oigo)
nos oímos, nos comprendemos de verano
por lo claro de cualquiera, tanto

lo aprendemos, con la piel de todo
la piel de nadie,
cada vez, en el país
ilegislado.

Tan rápido suben los muertos
en la estación inacabada, escúchalos cantar:
lo que entonces suena
entre dos saludos, surte también un corazón
lo que se abre paso a través del rocío
no se encubrirá en un fruto, no habrá de mentir
por el crescendo de unos labios

De un diciembre a otra espera
subo yo por tu pelo imaginado, en su siempre
lucha una tibieza la mano del adiós
en su siempre una palabra
circula el vino que a un secreto escanciaste.
Más tenue suena mi arco, y el coral astral
entona a punto la archiceleste romanza.

En ninguna parte, de pie
está lo real: como polvo de mariposa
nos arroja a lo abierto
nos habla más temprano
el país entrañable, nos habla las afueras.
(Remabas.

Remabas en los confines de la ola.
Remábamos con el beso-
lontananza.
Lo que se extravía, no era.
No era aún lo conquistado, más allá
no era).

Un dios, también ilusión, nos quiso prender.
Te volviste hacia su celda, te recogí
en lo perplejo.
Nadie ¿quiere saber? nadie en el Libro
habló por nosotros. No
Estábamos en su Aquí, a su Allí
no arribaremos.

Ni tú ni yo

(extractos)

Lo que llega
haciéndose más tarde, mide
lo de aquí: da
el tono de júbilo, a la tormenta conjura
el otro nombre
con la pegatina de versos

Contra
toda culminación viaja
el último lóbulo, a una milésima
del estallado cerebro, un
humo brillante
hacia la meseta del César.

El desdía
resplandece tranquilo: con un palo
de ciego en cada ojo
el ovario de seres le instala dios,
no cuenta lo invivido

sino para la
dulce sangre del Aun, no
cuenta el nosotros dos, sino
de nuevo entre
lo segado.

Con el relinchado ojo del pensamiento
el bufón
no vibra esta vez, con

la cofia de loco en
el lugar extraterreno, no descunde
cada mueca pegada.

Porque
la irrecusable, geli-merecida multitud
ríe

con el juramento de circos, que
quizá nadie
fue obligado a prestar.

Torneada en rocío, con
el juego de las voces: entre el
tú y el yo
desciende una sombra, nos silba
tiempo en el aire.

La eternidad
hace palanca en el corazón
donde fluimos, del
uno al otro, en fiel-profundo
epilepsia de los lenguajes.

PUERTO ARGENTINO

Una
cruz, sin alguno
sobre lo que no pudo devanar la primera
corteza.

Las tímbrico
cinerarias leyes orinan
dentro:
con lo semánticamente
precipitable, una patria
lucha un quiste en
otra patria.

Nada, a un tú
racima un amparo
paciente de silencio, ni
un nunca, airoso, se arroja
sobre el desmantelador
consenso de astas.

Un
poema, partido,
vino a rendirse entre nosotros:
la carne que
tú ardías, el corazón
que yo aventaba.

De
una verdad, libre
por la corteza del aire
asciende el gusano

vencedor. Un
fruto más arriba, no deja de
llegar, no deja
de traernos.

Hermano –cuanto
lucha lo traducido
Dios –
(a quien sepa
leer ausentemente el mensaje
lo lleva consigo por todas
las marchas largas).

Tú
partías, alabado de siempre
tú, con la palabra
que busca al corazón
más convidante.

A uno la demora
que entrena una oración
a otro lo escarchado bajo los viejos
juramentos, a tantos una lágrima
que se bebe su ojo.

A uno, ¡a nadie!, a todos
a quién. ¿A quién
entonces, se le liberan los nortes
sino al perdedor? No

no soplaste
contra la estrella ansiosa, sabes, no
celebré
cada hueso por sembrar.

El
Aquí, el Allá, contra
un margen de mundo
se apoderan de ti.

Ahora que te pierdo
al menos el tercer
oído de Dios
podrá reposar.

Roberto Cignoni codirigió, junto a Jorge Perednik, la revista XUL, segunda época (1990-1994). Fundó con Carlos Estévez, en 1989, *Paralengua: la otra poesía*, espacio para la investigación y el desarrollo de la poesía experimental. Colabora actualmente con poemas y artículos en las revistas *tsé=tsé* y *Los Rollos del Mal Muerto*.